



---

## DISCURSO

---

### **Discurso de Julio Rubio García Rector de la Universidad de La Rioja en el acto del XXV Día de la UR**

---

▪ VIERNES 12 DE MAYO | 12.00 HORAS | AULA MAGNA DEL EDIFICIO QUINTILIANO

---

**LOGROÑO 12 DE MAYO DE 2017.**

*Señor Presidente del Consejo Social,  
miembros de la comunidad universitaria,  
familias, amigas y amigos,*

Quiero comenzar agradeciendo las intervenciones de todos los que me han precedido en el uso de la palabra y, en particular, la de Pablo Arrieta. Él ha mencionado con amabilidad y elegancia a nuestros compañeros, pero se ha olvidado de sí mismo. Él es lo que yo denomino uno de los precursores, de los que hacían universidad en La Rioja, antes de la creación de la Universidad de La Rioja, y después ha sido importante en la gestación de la Facultad y el departamento de Empresa. Y, ahora, y en esto coincide con el resto de nuestros jubilados, va a seguir con responsabilidades y activo, en su caso desde la Presidencia de la Fundación Caja Rioja. Gracias, Pablo.

Como bien sabéis, este año la fiesta de la universidad es muy especial. Cumplimos 25 años y por ello estamos inmersos en las celebraciones de este aniversario. El acto que ahora celebramos es uno de los más importantes y significativos en el programa de festividades, pues no en vano el 14 de mayo, el próximo domingo, hace un cuarto de siglo que se creó nuestra universidad. Por eso, aprovecho esta oportunidad para invitaros a asistir al concierto conmemorativo que este domingo, en el auditorio municipal, ofrecerán la orquesta y coro universitarios.

Como también sabéis, la Universidad es una institución que conjuga la novedad y la tradición. Ésta es una de las razones por la que todos los años, tal día como hoy, nos reunimos, por un lado, para celebrar los éxitos de nuestros estudiantes; y por otro, para honrar a los compañeros que se han jubilado a lo largo del curso académico. En ambos casos, queremos estar presentes en un momento que, sin duda, marca la vida de una buena parte de los que ahora estamos aquí reunidos.



Y entre los jubilados de este año tenemos, como ha mencionado Pablo, a uno de mis predecesores en el cargo. Permítanme que haga gala de *esprit de corps*, que me deje llevar por el espíritu rectoral y que proclame que Urbano Espinosa es un auténtico referente para esta Universidad. Y me siento autorizado para realizar tal afirmación porque ha sido uno de los constructores de nuestro campus universitario. Urbano ha sido capaz de dejar su impronta, no solo porque durante su mandato se construyeron algunos de nuestros más importantes edificios, sino por su forma de hacer y de trabajar: una mezcla justa de flexibilidad y de firmeza en la negociación, que nos enseñó el camino a los que hemos venido después de él. Urbano, a pesar de que las palabras son ligeras como el viento, también sé que, en mi caso, responden a un muy sincero sentimiento. Por ello, quiero darte las gracias por todo lo que nos has dado, agradecimiento que, por supuesto, hago extensivo a todos los compañeros que se jubilan, pues entre todos hacemos universidad. Cada uno desde su puesto de trabajo, cada uno desde sus responsabilidades, todos habéis sido capaces de ir forjando lo que hoy es la Universidad de La Rioja. Por todo ello, por vuestras ganas de construir y de colaborar, gracias.

Este vigésimo quinto aniversario de la universidad coincide con el primero de mi llegada al rectorado. Quiero recordar que, hace justo un año, en mi discurso en el día de la fiesta de la universidad, hice mención a Europa y al drama de los refugiados, que en aquellos días oprimía nuestros corazones.

¿Qué queda de aquella sensación de urgencia? Somos humanos, nuestra atención se diluye. ¿Qué desearía yo que quedase de este acto de hoy? ¿Qué me gustaría que no se diluyese? Me gustaría preservar las emociones que hoy van a sentir los estudiantes destacados y sus familias, tanto a los que han sido deportistas de éxito, como a los que han obtenido las menciones a los mejores expedientes de máster y de grado. A todos vosotros, en nombre de la comunidad universitaria, mi más sincera felicitación.

Igualmente, una cosa os debe quedar clara: si el personal de administración y servicios y el personal docente e investigador es importante para el funcionamiento de la Universidad; aún más, me atrevería a decir que incluso los rectores tienen su importancia...; pero de lo que no me cabe ni la menor duda es de que los estudiantes, vosotros, vuestra formación, vuestros intereses, vuestras ilusiones, son lo que da sentido a las universidades.

Reitero: son veinticinco años (algunos de vosotros ni siquiera habéis cumplido esa edad), es vuestro día. Y, como tal, no se os olvidará.

Y los demás, ¿qué recordaremos? La respuesta es compleja, porque depende de la perspectiva de cada uno.

Objetivamente, vuestro premio es relativo, como todos: sin duda habéis demostrado que sois los mejores respecto al resto de compañeros que os han acompañado en vuestros estudios. Este hecho ilustra la ambivalente naturaleza de todos los quehaceres humanos: por una parte, es sanamente competitiva, pues nos crecemos ante las dificultades, queremos ser mejores que los demás; por otra, es esencialmente colaborativa, ya que al trabajar junto a compañeros, mejoramos nosotros mismos.



Para vuestros profesores, es un orgullo que hoy estéis aquí. Un colega y buen amigo me solía decir: «Por favor, al menos que no estropeemos a los buenos». Y creo que sois una muestra de que es así, que los buenos estudiantes encuentran en nuestra universidad el marco en el que florecer y desplegar todas sus potencialidades.

Ese mismo amigo decía también: «No somos responsables de cómo entran, pero sí co-responsables de cómo salen».

Es así: co-responsables, con vosotros. Para vosotros este acto es una recompensa. Habéis llegado al final, es el premio a vuestro esfuerzo y sabéis que habéis llenado de alegría y orgullo a vuestras familias. Pero estoy convencido que de una cosa no sois conscientes: habéis conseguido algo muy difícil, pues con vuestro esfuerzo, con vuestras ganas de formaros, con vuestra ilusión, habéis mejorado la Universidad de La Rioja. Los profesores, vuestros profesores han aprendido, hemos aprendido de vosotros, de vuestra entrega y de vuestros hallazgos. Y mejorando a nuestra Universidad, que es pública, que es la de todos, habéis ayudado a mejorar la sociedad. No solo sois un embrión de éxito, un proyecto de futuro; también habéis cumplido una importante función social estudiando estos años con nosotros.

Termino ya. Espero que en vuestro paso por nuestra universidad, por la Universidad de La Rioja, no solo os hayáis impregnado de conocimientos técnicos y académicos; deseo que, todos juntos, hayamos aprehendido el germen de la solidaridad, el principio que nos permite alegrarnos de vuestros éxitos, pero sin ignorar a los que sufren, sin olvidar a los refugiados, que siguen reclamando, un año después, nuestra atención.

En conclusión: disfrutemos, celebremos y seamos solidarios.

Muchas gracias.